



PANEGYRICO
DE
LA CONVERSION
DE
SAN PABLO.

*Misericordiam , & iudicium cantabo tibi,
Domine.*

Señor , yo alabaré eternamente vuestra
misericordia, y vuestra justicia. Psalm.
100. 1.

Estos eran los sentimientos de un Rey
penitente , vivamente reconocido
à los beneficios de Dios , que le sacaba
de sus errores , é inflamado con el de-
seo de reparar sus ingratitudes. Estos
fueron tambien los sentimientos de es-
te famoso perseguidor , cuya conver-
sion

sion solemnizamos el dia de hoy. Estos
deben ser los nuestros , christianos oyen-
tes , acordandonos de lo que San Pablo
debe à Dios , y de lo que nosotros mis-
mos debemos à Dios , y à San Pablo:
*Misericordiam , & iudicium cantabo tibi,
Domine.*

Si hay en el Cielo una alegria tan
grande por la conversion de un peca-
dor , cuya mudanza de vida muchas
veces no tiene consecuencia alguna pa-
ra los demás , quàn grande la havria
con la mudanza de un hombre , cuya
conversion , dice San Bernardo , arrastra-
ba tras sí la del Universo? Debe cau-
sar admiracion , que la Iglesia haya es-
tablecido una fiesta especial para cele-
brar este dichoso dia , que fue el prin-
cipio de la salvacion de todas las Na-
ciones? Para beneficio nuestro , vosotros
lo sabeis , christianos oyentes , trabajò
nuestro Salvador , quando llamò á Sau-
lo con la luz admirable de su gracia;
por nuestro bien miraba , para nosotros

formaba en él un Doctor, y un Apostol. Si en sus eternos decretos no le hubiera ya hecho un vaso de eleccion, si no le hubiera destinado, para llevar su nombre delante de los Gentiles, y de los Reyes de la tierra, si no hubiera fundado en él aquellas grandes ideas, y aquellos vastos designios, que executò despues por su medio, dirélo sin reparo, sin duda no hubiera empleado tantas maravillas, para ganarle, y le hubiera atraído por caminos mas simples, y mas comunes. Las gracias, que recibió este pecador convertido, en parte fueron hechas à nosotros; no será justo, que entremos en sus disposiciones, y que celebremos juntamente con él la misericordia, y la justicia de nuestro Dios? *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi, Domine.*

Atended: digo la misericordia, y la justicia, porque estos dos atributos deben necesariamente tener parte en una conversion perfecta. Por mas

opues-

opuestos, que parezcan sus derechos, saben unirse muy bien acà baxo, y no pueden estar separados, ni confundidos en el Cielo. La misericordia sola está reservada para el Cielo, en donde nada hay que castigar: La justicia sola, hablo de aquella, que llaman los Theologos vindicativa, está reservada para los infiernos, en donde nada se puede perdonar. Pero en este mundo la misericordia pura degeneraría en floxedad, en tolerancia, en desidia, en complacencia, que facilitase, ò entretuviere el pecado. La justicia pura, que pareciese inflexibilidad, no sería sino rigor, dureza, venganza, que no convertiría por consecuencia al pecador. La misericordia sin justicia, dexaría el pecado sin castigo; la justicia sin misericordia, lo dexaría subsistente. Aquella haría al hombre inocente, sin dexar de ser deudor: esta le haría infelíz, sin dexar de ser criminal. Pues què remedio? Que Dios perdone, y que cas-

ti-

tigue; ó, lo que viene à ser lo mismo, que el pecador sea castigado, y que el pecado quede remitido, y perdonado. De esta suerte el hombre se hace justo, y Dios queda satisfecho; Dios concede al hombre su amistad, y el hombre repara la ofensa que hizo á Dios. Este es el orden, y la economía de nuestra reconciliacion. Pudiera tal vez Dios hacerlo todo; pero no està obligado à ello: El hombre debiera ciertamente hacerlo todo; pero no puede. Qué sucede? El ofensor, y el ofendido ponen algo cada uno de su parte. El Señor previene, ilustra, toca, ablanda: Esto no puede hacerlo el pecador; y sin embargo, sin esto no se convertiría. El pecador por su parte llora, se arrepiente, gime, se humilla, aborrece, satisface: Esto no puede hacerlo el Señor; y sin esto, sin embargo, subsiste siempre el pecado.

Ved, amados oyentes míos, lo que pasa en el mysterio de la justificacion del

del hombre. Abrazanse la misericordia, y la justicia, segun la expresion del Profeta, y se dán el osculo de paz. La misericordia dá, y la justicia recibe. Esto es lo que se vió admirablemente en la conversion de aquel, que llegó despues à ser el Apostol por excelencia. Paso, pues, á ponerlos delante de los ojos una misericordia, sin limites, desplegada sobre un pecador, y una justicia sin medida, exercida sobre un penitente. Saulo convertido, y á pesar de su indignidad, ó por mejor decir, con su misma indignidad, y por su indignidad misma objeto de la misericordia, la mas extraordinaria, y milagrosa: Primera parte. Saulo convertido, y por reconocimiento victima voluntaria de la mas inaudita justicia: Segunda parte: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi, Domine.* Esto es todo lo que tengo que manifestaros en este Discurso. Aunque segun el dictamen de San Bernardo, no sea este suceso un modelo,

sino un milagro de conversion: *Non tam exemplum, quam miraculum*; sin embargo, conocereis en su relacion, christianos oyentes, lo que Dios ha hecho à proporcion por vosotros, y lo que vosotros debeis hacer à proporcion por él. Imploramos la asistencia del Espiritu Santo, por la intercesion de su bienaventurada Esposa. *Ave Maria.*

PARTE PRIMERA.

Toda conversion del pecador es efecto de una gracia interior sobrenatural, eficaz, dada por los meritos de Jesu-Christo. No lo ignorais vosotros, christianos oyentes. Este es un dogma de nuestra Religion, establecido contra el herege Pelagio. Toda conversion del pecador es obra de una pura misericordia preveniente, gratuita; los esfuerzos del hombre, por grandes que sean, no pueden en manera alguna merecerla, ni aun disponer à ella de modo

alguno, que sea util para su salud. Este es otro articulo de nuestra fé, decidido en el célebre Concilio de Orange, contra los Semipelagianos. Sin embargo, es cierto, y no puede negarse, que aunque esta gracia no halla jamás en el corazon del pecador una preparacion, que haya podido hacerle digno de recibirla, no siempre encuentra en él oposiciones igualmente dificiles de vencer, ni resistencias igualmente fuertes en unas circunstancias, como en otras. Una alma endurecida en una costumbre habitual de pecar, y abandonada mucho tiempo à la tyrania del Demonio: Una alma dominada de una pasion violenta, y arrastrada hasta los ultimos excesos: Una alma mucho antes engañada por una ilusion sutil, que le persuade, que lo que quiere, y lo que hace es bueno, justo, y santo: Una alma actualmente agitada, y en el mismo calor del pecado, opone muy diferentes embarazos à la operacion de Dios,

que una alma que huviera caído en la culpa rara vez ; y esto , ò por fragilidad , ó por descuido.

Tales eran , y aun mas funestas de lo que puede decirse , las disposiciones de Saulo algunos momentos antes de su conversion. O , mi Dios ! Qué ocasion para exercitar vuestra bondad ! Quánta razon tuvo este pecador para repetir tantas veces , que haviais usado con él de vuestra grande misericordia ! *Misericordiam Dei consecutus sum.* Vedlo con la mayor individualidad en la pintura que San Pablo nos propone en bosquejo de sí mismo , y en la relacion que nos hace San Lucas de él el dia de hoy.

Judio de Nacion , y Pharisèo de secta , en la flor de sus años , de un genio activo , y audáz , de un temperamento fogoso , encaprichado de las tradiciones , zeloso de su ley , persigue con crueldad la nueva Iglesia de Jesu-Christo. Parecele poco haver hecho morir à Estevan , y à otros muchos de los primeros

chris-

christianos ; haver encarcelado á unos , puesto á otros en cadenas ; haver llevado violentamente á estos á la presencia de los Jueces ; haver firmado la condenacion de aquellos ; haver disipado , y hecho huír los restantes del rebaño , y esparcido el terror de su nombre en toda la Judéa ; pide á los Principes de los Sacerdotes una comision , para las Synagogas de Damasco. Poseido de la colera , y no respirando sino sangre , sale acompañado de sus Ministros , con animo de traer á Jerusalén prisioneros quantos discipulos halle de nuestro Salvador en esta Ciudad estrangera. Ved , dice San Agustin , los meritos que presenta , y la preparacion con que viene , para recibir la gracia de Jesu-Christo. Al mismo tiempo , que tiene las armas en la mano , las amenazas en la boca , la colera en el corazon ; quando no piensa en otra cosa , que en su presa , quando se afana para executar sus sanguinarios , y sacrilegos proyectos , le

Dd 2

sor-

sorprende Dios en el mismo delito, y se rinde este lobo carnicero.

Qué esperaríais, christianos oyentes, si ignoraseis esta historia, sino la venganza mas espantosa, y los mas terribles castigos? Pero no: Mira Dios á este rebelde con ojos de compasion, y no tiene sobre él sino ideas de paz. O, qué cierto es, que los pensamientos de Dios son muy diversos de los de los hombres! Multiplica su misericordia los milagros en favor de este insensato: obra aún mayores maravillas en lo interior de su alma; mudalo de repente, y lo convierte del todo: *Adhuc furentem, adhuc insanientem, adhuc in igne furoris existentem, adhuc caede ferventem atraxit Christus.* Chrysostomo.

Detente, mortal atrevido, detente: Hé aqui un enemigo, que no esperabas! tú persigues los siervos, tú solicitas su muerte; ya sabes quién es su dueño; el viene en persona á vengarlos, y vengarse á sí mismo; pero á vengarse como Dios;

Dios; esto es, á darte la verdadera vida, y á conquistar tu corazon. No, no te verá Damasco perseguidor de sus fieles: *Adducet ultionem retributionis, ipse veniet, & salvabit te.* Nuevo genero de guerra! Al medio dia vé Saulo desprenderse repentinamente del Cielo una nube luminosa, mas resplandeciente que el Sol. La obstinacion de su entendimiento, y la dureza de su corazon, le hacen aun incapáz, dice San Bernardo, de las luces interiores. Rodeale este grande resplandor, y busca, digamoslo asi, un resquicio para penetrar hasta su alma. Cae al mismo tiempo en tierra; aumentase su espanto con el ruido de una voz sonora, que le grita: Saulo, por qué me persigues? Una quexa tan no esperada, pero tan dulce, le dà aliento para volver en sí. Ayudandose de su atrevimiento, Señor, responde al punto, levantando los ojos, quién sois Vos? No conocia aun ni el semblante, ni la voz de aquel, que tan amo-

214 *Panegyrico de*
rosamente se quejaba. Veia sin embar-
go, aunque confusamente, un no sé
qué de divino en un hombre, que en
medio de esta luz se manifestaba con un
ayre de magestad, cuyo resplandor no
podian sufrir sus ojos. Era este el Hijo
unico de Dios, que le respondió: Yo
soy Jesus; á mí es, á quien tú persi-
gues: *Ego sum Jesus, quem tu perse-*
queris. Debil contrario, veos en mi po-
der; en mis manos está vuestra suerte.
Vos buscáis un enemigo; aprended hoy
á conocerle, y ved á quién perseguís:
Ego sum Jesus, quem tu persequeris. De
dónde os viene esa nueva autoridad,
de que os haveis revestido? Qué moti-
vos os han trahido aquí? Qué solicitan
esos compañeros de vuestro viage? Qué
significan esas letras, esos ordenes in-
justos, que haveis obtenido? Todo pú-
blica vuestros infieles intentos, y Yo soy
á quien vos perseguís: *Ego sum Jesus,*
quem tu persequeris. Vos blasfemais mi
nombre, añade San Agustin, vos que-
reis

la Conversion de San Pablo. 215
reis sufocar en la cuna esta Iglesia recién-
nacida, que me ha costado tantas lagri-
mas, y trabajos. Mis miembros sufren,
hace ya dos largos años, vuestra tyra-
nía, y la sufren en silencio. Su cabeza
no podia finalmente dexar de quejarse:
Yo soy á quien vos perseguís, y maltra-
tais en mis Discipulos: por qué me per-
seguís? *Quid me persequeris?* Qué mal
os he hecho yo, continúa San Chrysos-
tomo: Yo baxè del Cielo por vuestra
salvacion; vos me hicisteis morir en una
cruz, y Yo ofrecí voluntariamente mi
vida por expiar vuestros pecados; vues-
tro nombre está gravado en mis manos
con caractères de sangre: Ved aun abier-
to mi costado, y abierto para recibirlos.
Os he colmado hasta aquí de beneficios:
si esto es poco, Yo os colmaré mas, y
mas. No os humillo ahora, sino para
ensalzaros para siempre; no os privo de
la vista del cuerpo, sino para quitaros
las cataratas de los ojos del alma. To-
dos mis designios sobre vos son desig-
nios